lección 11
3 al 10 de diciembre

Libertad
en Cristo

«Les hablo así, hermanos, porque ustedes han sido llamados a ser libres; pero no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Más bien sírvanse unos a otros con amor».
Gálatas 5: 13



Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

sábado
3 de diciembre

Introducción

Juan 8: 31, 32

¡Libertad! ¡Libertad!

La escena se remonta a Egipto, alrededor del año 1500 a. C. El reino de Egipto estaba en el apogeo de su trayectoria política. Toda una multitud de esclavos hebreos se dedicaba a hacer ladrillos para edificar ciudades donde los tesoros de Egipto habrían de ponerse a buen recaudo.* Imaginemos cómo gemía y lloraba el pueblo de Dios bajo aquella opresión (Éxo. 2: 23). Pensemos en su sufrimiento mientras anhelaban la libertad. Cuando Moisés le pide al faraón que deje ir al pueblo este

La historia de los israelitas no es muy diferente de la nuestra.

último hace más dura la opresión (Éxo. 5: 6-17), haciendo que algunos capataces israelitas criticaran a Moisés. De inmediato Moisés le pide a Dios que intervenga. Luego después de una serie de plagas que llueven sobre los egipcios, Dios milagrosamente guía a su pueblo a una nueva vida de libertad.

La historia de los israelitas no es muy diferente de la nuestra. Somos esclavos del pecado. Nuestro amo el diablo, nos trata duramente. Él maquina de día y de noche con el fin de mantenernos esclavizados. Sin embargo, cuando clamamos a Cristo en busca de ayuda él nos concede la libertad. Mediante la cruz él se convierte en el abogado que está a nuestro lado. Con la ayuda del Espíritu Santo que vive en nosotros podemos librarnos del enemigo y ganar la batalla entre el bien y el mal.

Esta semana, estudiaremos acerca de la libertad que podemos disfrutar en Cristo. Al estudiar las lecciones de cada día descubriremos lo que dicha libertad incluye así como los límites de la misma. También aprenderemos la forma en que la libertad en Cristo está relacionada con la ley de Dios. Al concluir la semana habremos dado varios pasos en una relación libertadora con nuestro amado Salvador.

Ver comentario sobre Éxodo 1 en el *Comentario bíblico adventista*, t. 1.

Mary Awuor, Mbita Point, Kenia

domingo
4 de diciembre

Logos

Libertad en Cristo

**Romanos 8: 2;
1 Corintios 6: 20;
Gálatas 5: 1-15**

Libertad en Cristo (Rom. 8: 1-4)

El patriota norteamericano Patrick Henry dijo en cierta ocasión: «¡Denme libertad, o denme muerte!» Los soldados muchas veces luchan hasta la muerte con el fin de defender la libertad de su país o para restablecer la libertad si es que se ha perdido. Es raro encontrar a alguien que no valore debidamente a la libertad.

Sin embargo, existe una libertad que nosotros los cristianos no obtendremos mediante nuestros propios esfuerzos. Esa es la libertad del pecado y de sus consecuencias; libertad del temor, de la desesperanza y de la muerte eterna que provoca la desobediencia. En Romanos 8: 1-4, Pablo afirma para beneficio de nosotros que dicha libertad únicamente se puede obtener en Cristo Jesús. Él les escribe a quienes están atados a la justicia propia y quienes en todo momento intentan agradar a Dios mediante sus acciones. Al aferrarse a la letra de la ley, pierden de vista la salvación que Dios les brinda en Cristo. Debido a su ceguera, no utilizan un enfoque centrado en el evangelio a instruir a otros respecto a Cristo. Pierden de vista la verdadera esencia del cristianismo, la esencia de lo que Dios es y de lo que ha hecho por nosotros mediante su Hijo.

Las buenas nuevas que presenta el evangelio es que Cristo vino a condenar el pecado y no a los pecadores (Juan 13: 7; Rom. 8: 3). Cristo les ofrece justificación y libertad a quienes creen y aceptan la generosa oferta del evangelio y que se entregan con fe a una vida de obediencia.[1]

Libertad y la santificación (1 Cor. 6: 20)

Pablo conocía los peligros que implicaba mal interpretar la libertad en Cristo. Él observó que muchos cristianos pretenden obedecer la ley, pero se comportan con sus semejantes de una forma inmoral y desprovista de amor. En 1 Corintios 6: 20 él les recuerda que ha sido comprados a un precio especial: con la sangre de Cristo. Creer en Jesús les concede a los cristianos libertad en el Espíritu; una libertad que les permite ser creados nuevamente a la imagen de Dios (Gén. 1: 26). A menos que una persona experimente esa unión transformadora con Cristo, no podrá reclamar esa libertad de la condenación.[2]

El Espíritu Santo nos transforma cuando caminamos con Cristo por fe. Dicho proceso es llamado santificación y es algo que nos libra de la servidumbre de guardar la letra de la ley. Es por esto que Pablo reafirma la importancia del nuevo pacto: «Él nos ha capacitado para ser servidores de un nuevo pacto, no el de la letra sino el del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida» (2 Cor. 3: 6).

En vez de condenar a los dirigentes judíos del tiempo de Jesús por su legalismo, deberíamos examinar nuestros propios corazones para ver si nos parecemos a ellos. ¿Asistimos a la iglesia cada sábado, pagamos el diezmo, comemos sanamente; esperando que dichos comportamientos nos ayuden a entrar en el cielo? ¿Manifestamos

en nuestra vida la misma compasión que Cristo tuvo por la gente? ¿Recordamos que el amor de Cristo debe motivarnos a obedecer a Dios?

Libertad y la justificación (Gál. 5: 1-15)

En Gálatas 5: 1-15, Pablo menciona el peligro de depender de las ceremonias del judaísmo como un medio de salvación. Él sabía que la mayor parte de quienes lo criticaban eran judaizantes: personas que enseñaban a los nuevos cristianos que era necesario observar algunas porciones de la ley mosaica con el fin de salvarse.

¿Manifestamos en nuestra vida la misma compasión que tuvo Cristo por la gente?

Pablo no se oponía a dichas leyes. Después de todo, ellas señalaban a Cristo. Lo que los cristianos de Galacia necesitaban entender era que al guardar aquellas leyes con el fin de salvarse lo que hacían era negar la obra de Cristo por ellos. En caso de que ellos pudieran ganar su salvación, ¿qué necesidad tendrían de Cristo? Su obra a favor de ellos sería innecesaria porque habrían encontrado la forma de amistarse con Dios mediante sus propios esfuerzos. En caso de que pudieran encontrar justificación aparte de Cristo, no necesitarían un Salvador. No obstante, Jesús declaró que nadie puede acudir al padre excepto a través de él (Juan 14: 6).[3] Obedecer cualquier ley, incluso uno de los Diez Mandamientos con el fin de salvarse, no hace de nadie una persona libre. Más bien, esa persona se convierte en un esclavo de la misma ley que obedece.

Las instrucciones de Pablo a los gálatas son desde luego también para nosotros. Con el fin de escapar de las cadenas de la justificación por las obras, debemos cuidar de nuestra libertad en Cristo; de otra forma la misma se irá diluyendo y nos convertiremos en esclavos y esclavas del legalismo. Recuerda siempre que únicamente Cristo puede salvar.

PARA COMENTAR

1. Lee Romanos 13: 8. Explica en qué forma el amor mencionado en este versículo se relaciona con la salvación y con nuestra libertad en Cristo.
2. ¿Qué filosofías pueden cegar a la gente respecto a la naturaleza de la salvación divina y de la libertad en Cristo?
3. ¿En qué formas podría manifestarse el espíritu de los judaizantes en la iglesia contemporánea?

---

1. Ver comentario sobre Juan 13: 7 en el *Comentario bíblico adventista*.
2. *Ibíd*.
3. *Ibíd*., comentario sobre Juan 14: 6.

lunes
5 de diciembre

Testimonio

Reafirmando nuestra fe

Hechos 4: 12

La libertad en Cristo es únicamente posible cuando le permitimos a él que nos transforme internamente. Nadie puede afirmar que es libre en Cristo si no lo ha aceptado como su salvador personal. El perdón de los pecados tan solo puede obtenerse mediante los méritos de Cristo. Nadie tiene el poder para librar al pecador de sus culpas.

«Entre sus oyentes, muchos eran atraídos a él con fe, y a éstos les dijo: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará".

«Conoceréis la verdad, y la verdad os libertará».

»Estas palabras ofendieron a los fariseos. Pasando por alto la larga sujeción de la nación a un yugo extranjero, exclamaron coléricamente: "Simiente de Abraham somos, y jamás servimos a nadie: ¿cómo dices tú: Seréis libres?»[1] En esta conversación podemos la forma en que los fariseos asumían haber sido liberados por el solo hecho de ser descendientes de Abraham.

«Jesús miró a esos hombres esclavos de la malicia, cuyos pensamientos se concentraban en la venganza, y contestó con tristeza: "De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado". Ellos estaban en la peor clase de servidumbre: regidos por el espíritu del maligno».[2]

Ellen G. White afirma que en el cambio que se efectúa en el alma cuando la misma se entrega a Cristo, radica el más elevado sentido de libertad.

«La única condición bajo la cual es posible la libertad del hombre, es que este llegue a ser uno con Cristo. "La verdad os libertará"; y Cristo es la verdad. El pecado puede triunfar solamente debilitando la mente y destruyendo la libertad del alma. La sujeción a Dios significa la rehabilitación de uno mismo, de la verdadera gloria y dignidad del hombre. La ley divina, a la cual somos inducidos a sujetarnos, es "la ley de libertad».[3]

PARA COMENTAR

1. ¿Qué debes hacer con el fin de proteger tu libertad en Cristo?
2. ¿En qué sentido la libertad espiritual difiere de la libertad política?

---

1. *El Deseado de todas las gentes,* cap. 51, p. 440.
2. *Ibíd.*
3. *Ibíd.*, pp. 440, 441.

Augenia M. Ndunge, Machakos, Kenia

2 Corintios 3: 17

Evidencia
Nuestra libertad en la vida actual

Las siguientes citas se refieren a la libertad. ¿En qué forma definen la libertad? Piensa en las razones que te hacen o no, estar de acuerdo con las mismas.

Epicteto. «La libertad es el privilegio de vivir en la forma que deseamos».

Alan Keyes. «La libertad es más que nada la responsabilidad ante el Dios a quien adoramos».

Abraham Lincoln. «La libertad es la última y mejor esperanza del mundo».[1]

En 2 Corintios 3: 17, Pablo afirma: «Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad».

Donde está el Espíritu del Señor allí hay libertad.

Como cristianos debemos buscar oportunidades que nos ayuden a entender el significado de la libertad en Cristo. Nos inclinamos al pecado, ya que nuestra naturaleza es pecaminosa. La doctrina de la justificación por la fe es el único remedio para nuestra condición. Necesitamos aferrarnos a la Palabra de Dios hasta que experimentemos una plena libertad en Cristo. En ocasiones somos como los cristianos gálatas quienes eran fácilmente descarriados por aquellos que creían en la necesidad de guardar las leyes mosaicas para ser salvos.

Pablo nos dice que donde está el Espíritu del Señor allí hay libertad. Se nos promete que seremos libres: libres de las preocupaciones, de la ansiedad, del temor, de la duda. Jesús es quien nos concede esa libertad, aunque, primeramente debemos permitirle que se convierta en el Señor de nuestras vidas. No obstante, en ocasiones deseamos reasumir nuestros viejos yugos. En lugar de ser libres en el Espíritu, tratamos de encontrar ayuda en nuestra insensata naturaleza. Los resultados son predecibles: caemos en lo mismo de antes.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál es la diferencia entre la libertad en Cristo y el legalismo?
2. ¿Cómo podemos evitar la misma trampa del legalismo que esclavizó a los Gálatas?

---

1. About.com: Quotations. Freedom Quotes, http: //quotations.about.com/cs/inspirationquotes /a/Freedom1.htm (consulta realizada el 13 de septiembre del 2010).

Joash Oketch, Nairobi, Kenia

miércoles
7 de diciembre

Cómo actuar
Para ser libres en Cristo

Juan 8: 36

El pecado domina a nuestro mundo. La inmoralidad, las adicciones, la ira y las luchas campean en nuestra sociedad. Esa es una buena razón para examinar nuestras vidas e invitar al Espíritu Santo para que more en nuestros corazones, de esa forma experimentaremos una total libertad en Cristo.

Cristo es un vencedor. Él es la verdad, y la verdad nos hará libres.

Cuando nos enfocamos en su amor, en vez de hacerlo en las pruebas y dificultades será mucho más fácil librarnos de la ansiedad, del temor y de la duda.

No podemos experimentar la libertad que Cristo nos concede si estamos cubiertos por el velo de la ignorancia y del legalismo. La verdadera libertad surge únicamente cuando nos despojamos de ese velo y aceptamos a Cristo como algo propio. Un comentarista afirma: «Cuando una persona acude a Cristo y encuentra el cumplimiento de la ley en él, el Señor remueve por completo el velo de su corazón. Su percepción espiritual dejará de estar comprometida. Reconocerá que la dispensación de la gracia ha superado a la dispensación de la ley. Será una nueva criatura en Cristo.

Si Cristo mora en nuestros corazones ya no seremos esclavos del pecado. En lugar de ello compartiremos nuestra fe sin temores y la gracia de Cristo nos transformará tanto interna como exteriormente. Cuando le permitimos al Espíritu Santo que obre en nosotros, seremos nuevas criaturas en Cristo. Mientras más nos parezcamos a él, mayor será el impacto que tendremos en el mundo.

Al convertirnos en nuevas criaturas tendremos las necesarias herramientas para luchar contra el pecado. Cristo es un vencedor. Él es la verdad, y la verdad nos hará libres. Cuando Cristo reine en nuestros corazones nuestro lema será: «Siempre hacia el frente, nunca hacia atrás».

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podrías fortalecer tu fe de manera que no pierdas la esperanza antes de obtener la plena libertad en Cristo?
2. ¿Cuáles son algunos de los «velos» que no nos permiten contemplar la verdadera libertad en Cristo?
3. ¿Cuál es la diferencia entre observar la letra de la ley y observar el espíritu de la ley?

---

* Ver: *The Expositor's Bible Commentary,* (Grand Rapids, 1992), p. 338.

James Omondi, Nairobi, Kenia

Opinión

Filipenses 1: 27

Marcando la diferencia

Siempre he sido adventista. Algunos de mis conocidos consideraban que los adventistas «no trabajan los sábados y ni siquiera encienden fuego en ese día». Asimismo eran considerados como personas orgullosas. Habría pocas diferencias entre esa descripción y los cristianos que vivían en Galacia en la época de Pablo. Los adventistas que yo conocí antes de unirme a la iglesia pensaban que observar los Diez Mandamientos era todo lo que necesitaban hacer. De igual manera, los gálatas cristianos pensaban que guardar la ley de Moisés les concedería la salvación.

«El evangelio es una declaración de lo que Dios ha hecho».

¿Dónde está la diferencia? La respuesta se encuentra en la muerte de Cristo. Él murió por nosotros una muerte que implicaba la separación eterna de Dios. Cuando aceptamos su muerte en nuestro favor, e invitamos al Espíritu Santo para que viva en nuestros corazones nos convertimos en cristianos liberados.

John Scott escribió en un comentario acerca de los Gálatas: «Este es el Evangelio. No es un conjunto de instrucciones generales respecto a Jesús o a la historia, sino una proclamación específica de Jesucristo crucificado. Los pecadores pueden ser justificados ante Dios y por Dios no a causa de alguna buena obra que hayan realizado, sino tomando en cuenta la obra de expiación de Cristo. Tampoco por algo que hayan hecho o que podrían hacer, sino por lo que Cristo hizo una vez cuando murió».* Esto significa que confiar en nuestras obras y utilizar la ley como una herramienta de justificación propia, no nos concederá la libertad en Cristo. Esto es precisamente lo que Pablo deseaba comunicarles a los gálatas. Este es el punto que debemos entender hoy en día. Ese es mi objetivo como un adventista de la presente generación. Ojalá que ese sea también tu objetivo.

PARA COMENTAR

1. Medita acerca de tu salvación. ¿Acaso hay algo que te impide disfrutar de una plena libertad en Cristo?
2. ¿Cuáles son las desventajas de la justicia propia o del legalismo?
3. ¿En qué forma ha demostrado Cristo que es tu salvador?

---

*John R. W. Scott, *The Message of Gálatas*, (Leister, Inglaterra: InterVarsity Press, 1968), p. 70.

Rose Omondi, Nairobi, Kenia

Exploración

Viviendo en libertad

Romanos 8: 1-4

PARA CONCLUIR

La verdadera libertad no se refiere al contexto físico en el cual nos encontramos Podríamos estar en una cárcel, estar limitados o limitadas por un impedimento físico o por presiones sociales o culturales; asimismo, podríamos estar restringidos por limitantes de índole financiera. La verdadera libertad es una actitud mental. Es un don de Jesús que todos podemos disfrutar, dondequiera que estemos y sin importar quiénes seamos. Cuando entendamos lo que significa nuestra verdadera libertad nada ni nadie podrá arrebatárnosla.

CONSIDERA

- Escuchar una pieza musical o canción cristiana que te motive a pensar en la libertad. Permite que la misma te inspire a agradecer a Dios por la libertad que te ha concedido.
- Dirigirte al portal electrónico de amnistía internacional (www.amnesty.org) con el fin de aprender más acerca de los prisioneros de conciencia. Trata de poner en práctica algunas de las ideas o recomendaciones que aparecen en dicha página.
- Redactar algunos breves párrafos respecto al momento en que experimentaste por vez primera la libertad espiritual, una vez que diste inicio a tu relación con Cristo.
- Preparar un afiche en unión a algunos compañeros, que refleje el concepto de la libertad espiritual.
- Limitar tus movimientos durante una hora o dos, con el fin de experimentar lo mismo que siente un prisionero. Meditar en la forma en que el anterior ejercicio puede ayudarte a comprender mejor el concepto de la libertad.
- Dibujar algunos objetos que ilustren el concepto de la libertad espiritual.

PARA CONECTAR

Lucas 4: 16-21; Hechos 12: 1-17; Filipenses 1: 12-26; 4: 10-13; *El Deseado de todas las gentes,* cap 26; Terry Waite, *Footfalls in Memory: Reflections in Solitude* (Nueva York: Doubleday, 1997); Merlin Carothers, *Prison to Praise,* 1970.

Karen Holford, Auchtermuchty, Escocia